

LA MUJER.

La última de las bellezas en el orden de la creacion, es la primera entre las criaturas.

Vosotras sois el mejor símbolo de la belleza física.

Vuestro corazon la mejor imájen de la belleza moral.

Nada hay que hable á los sentidos del hombre como una mujer hermosa.

Nada hay que encante y atraiga al corazon como una mujer buena.

Madre,

Hermanas,

Amante,

Esposa,

Amigas,

Bajo cualesquier título que os presentéis á nuestro lado, vosotras sois las reinas del corazon.

¡Oh, madre mia! Los ojos de tu hijo se llenan de lágrimas al invocar tu nombre y tu memoria. Lágrimas de gratitud y de cariño.

De tu labio aprendí las primeras oraciones.

Tú has adivinado mis deseos, velado mis insomnios, consolado mis penas.

Tú me has enseñado á amar á mi padre, á amar á mis hermanos, á amar á mis amigos, á mis prójimos, á Dios.

Madre mia, aun recuerdo la espresion angustiosa de tu rostro, cuando la muerte vino á posarse cerca, muy cerca, del lecho de tu hijo.... Tu cariño supo vencerla.

¡Madre!

Sér que atesora el amor y la abnegacion hasta el heroismo.

¡Bendita seas!

Los que tenemos madre nunca la amaremos bastante.

El que la ha perdido, que la llore siempre.

¡Ah! ¡que no hay cariño tan grande, tan puro, tan desinteresado como el de la madre!

Sér que atesora hasta el heroismo, la abnegacion y el amor.

Hermanas:

Dulces compañeras de los primeros años y de los primeros juegos.
Vosotras cuya belleza encanta sin hablar á los sentidos.

Que compartís el interés y el cariño con las madres, sin imponer el respeto y la obediencia.

Estrellas cuya luz agrada sin deslumbrar.

Flores sin espinas que ofreceis siempre purísimo aroma.

Faros que no engañan ni se apagan nunca...

Vuestra presencia impone al hombre la ternura y la pureza, no solo en las acciones y en las palabras, sino hasta en los pensamientos.

¡Hermanas! ¿Quién no comprende la inmensa ternura de vuestro solo nombre?

Amor:

Motor de la creacion,

Aliento de la humanidad,

Luz del universo,

Tú que llenas de flores y de armonía los prados y los bosques y los valles y las aldeas y las ciudades, inmenso poderío das sobre el corazón del hombre á la mujer que sabe inspirarte.

¡La mujer amada!

A ella se deben las mas brillantes concepciones del genio.

Ella aparece como mito incomprensible y bello á la calenturienta imaginación del adolescente.

Los juegos de la feliz infancia, su alegría y todo se olvida en nuestra mente por seguir á ese *fantasma divino* que representa una mujer, que ha aparecido en nuestros sueños y ofrecido un paraíso.

¡La mujer amada!

Fuente de inspiración,

De esperanza,

De felicidad,

De poesía,

De virtud,

De gloria.

Su influencia en el corazón, en las acciones, en la vida, en el porvenir del hombre es inmensa.

Dios ha dado á la mujer amada una misión divina. ¡Bendita sea si la cumple!

No hay recuerdos, deseos ni esperanzas como los que deposita en el corazón el amor puro de una mujer.

¡Dichosos mil veces los que saben merecerle y consiguen alcanzarle!

La esposa, dulce compañera de la vida, mitad del alma.

Fuente de los placeres castos, consuelo de todas las penas.

Ella es feliz procurando la felicidad de su esposo.

Ella renuncia á todo por la paz de la familia.

Ella reasume para su esposo el amor de la madre, el cariño de la hermana, el delirio de la amante, el afectuoso respeto de la hija, y las tranquilas afecciones de la amiga.

Amigas, vosotras sois hermanas del corazón; tan queridas casi como las hermanas de la sangre.

Vuestro afecto es un tesoro más precioso que la amistad del hombre, porque es más escaso, más delicado y más tierno.

Madre,
Hermanas,
Amante,
Esposas,
Amigas,

Bajo cualesquier título que os presentéis á nuestro lado, vosotras sois las reinas del corazón.

Vosotras sois para el hombre lo que el sol para los prados.

A vuestra grata influencia desarróllanse todos los gérmenes que él encierra en su corazón, como se desarrollan al vivificante calor del sol las plantas de los valles, y se llenan de flores y exhalan á torrentes de deliciosísimos perfumes.

Eduardo Atard.

LETRILLA.

—Adios, hermosa serrana,
la de rosadas mejillas,
la de los ojos de fuego,
la de hechicera sonrisa.

Adios, que me voy....

—¿A dónde te vas?—

—En busca de amores
que tú no me das.

Tú no has querido escuchar
 mis enamoradas cuitas....
 ¡Adios! ; contigo se queda
 la mitad del alma mia!
Adios, que me voy....
 — *¿A dónde te vas?* —
 — *En busca de amores*
que tú no me das.

Tu amor era mi esperanza,
 tu belleza mi alegría
 y tu desden ha matado
 mi esperanza y mi delicia.
Adios, que me voy....
 — *¿A dónde te vas?* —
 — *En busca de amores*
que tú no me das.

¿Por qué asoman á tus ojos
 lágrimas que son mentira?
 Si de amor fuera tu llanto
 ¡Cuán venturoso me haria!

.....
Adios, que me voy....
 — *¿A dónde te vas?*
 — *En busca de amores*
que tú no me das.
 — *Mi amor te daré.*
 — *¿Tu amor me darás?*
Ya no busco amores
si el tuyo me das.

P.

VIRTUDES SOCIALES.

(Continuacion.)

Confianza. — El trato de la buena sociedad exige cierta *confianza* como circunstancia conveniente para hallarle placentero y apetecible. Esta confianza, que se opone algunas veces al rigorismo de

las severas fórmulas de la etiqueta, debe regularse y medirse con un tacto esquisito y una prudencia ilimitada; este es el medio de no caer en el abuso de la *confianza*, que ha de evitarse cuidadosamente, porque si nada hay en verdad mas agradable que el trato á que acompaña aquella, nada hay tampoco menos lisonjero que el de ciertas gentes que apellidan *confianza* á su impertinencia, y que nos causan miles de molestias con su trato escesivamente franco.

Consejo. — ¡Cuántas veces precipitamos nuestro espíritu en los errores por desoir el *consejo* de un amigo ó de otra persona de mejores luces ó de mayor experiencia que la nuestra, y somos de este modo víctimas de nuestra imprevisión! Nuestras faltas y nuestros descuidos son imperdonables cuando, guiados por la presunción y el amor propio, desdeñamos ó rechazamos los prudentes avisos que se nos dirijen para que disipemos nuestras preocupaciones.

Nadie puede desconocer la utilidad y la conveniencia de ilustrar siempre nuestra opinión; pero cuando el *consejo* se refiere á nuestras acciones, es mas precioso que nunca. Por grandes que sean nuestra cordura y nuestra sensatez, los afectos, que son los que dirijen nuestras acciones, nos apasionan, nos perturban y ofuscan nuestro entendimiento. Otro cualquiera podrá juzgar con mayor acierto nuestros asuntos. ¿Quién podrá jactarse de ser imparcial consigo mismo?

El apóstol ha dicho: «antes de obrar consultadlo bien; aconsejaos siempre del hombre prudente.»

Por mucha que sea la utilidad del *consejo*, debe emplearse un tacto esquisito en la elección de consejeros, porque nos seria doblemente peligroso buscar el *consejo* en persona que directa ó indirectamente pueda tener interés en el asunto para el cual lo pedimos. Además debe acudirse á quienes posean el talento y la experiencia; pues en caso contrario, en lugar de evitar los desaciertos propios, recargariamos nuestras acciones con el peso de los ajenos.

Por otra parte, conviene ser muy parcos en dar consejos á los demás y conviene, sobre todo, aguardar á que nos los pidan, porque la oficiosidad se mira siempre con prevención, y en este caso nuestro aviso nos podrá surtir el saludable efecto del *consejo*. Para decir lo que sepamos, bueno es que esperemos á que se nos pregunte sobre ello.

Constancia. — Los espíritus volubles se hacen siempre sospechosos; en primer lugar porque esto indica que son descontentadizos, lo cual no dá de ellos muy buena idea; y en segundo lugar porque

no tienen derecho á que se deposite en ellos la menor confianza. Quien cambia con frecuencia de afecciones, de amistades y de simpatías, se espone á verse burlado muchas veces mas que el que es constante en sus relaciones.

La *constancia* es una apreciableísima dote moral, con la que se logran resultados casi siempre felices. El espíritu constante posee una fuerza sin límites para el logro de sus deseos y de sus propósitos.

La *constancia* descubre un buen temple de alma, como vulgarmente se dice, y hé aquí por qué debe considerarse y apreciarse como una de las mas recomendables dotes sociales.

Cordura.—Nace esta virtud de la prudencia, la discrecion y el juicio; y es tan beneficosa para quien la posee, como digna de admiracion. La *cordura*, mas bien que una dote social, es un compendio de ellas, puesto que supone siempre talento, reflexion y un criterio poco comun. El hombre *cuerdo* sabe dominar las pasiones cuando la satisfaccion de éstas le conduce á mal camino; sabe disimular, sin tocar en la hipocresía, los sentimientos, cuya publicacion ha de serle perjudicial, y sabe, en fin, atemperar siempre sus acciones á la mas oportuna conveniencia.

Cortesia.—La *cortesia* suple muchas faltas y enmienda muchos defectos. Una persona cortés se hace recomendable siempre en todas partes. La *cortesia* es el complemento de muchas escelencias, y sin ella difícilmente serán apreciadas en sociedad, porque en ésta se atiende primeramente al exterior. La *cortesia* es el hermoso ropaje con que se atavía un buen conjunto de virtudes sociales. Este brillante atavío previene muy favorablemente respecto de quien lo posee.

La *cortesia* no se refiere tan solo á las palabras, sino que se estiende á las acciones, á los movimientos, y aun á veces hasta las miradas. Gran parte de la *cortesia*, al par que del talento, depende de la costumbre de buen trato.

P.

LA FLOR DE RESEDA.

De un jardin junto á la tapia
como al acaso nacida,
humilde una planta crece
y ni la ven ni la cuidan;
que harto harán los jardineros

si el plantel de francesillas
y de anémones regando
cuidadosos, no la pisan.
Así en el mundo sucede
á mas de un alma sentida,
que olvidada ha de dar gracias
cuando no la martirizan.

Una niña encantadora
hácia la planta camina,
las violetas prefiere
á las flores mas bonitas,
y en el ribazo do crecen
á la resedá vecinas,
va robando una tras otra
las azules florecillas.

Y aunque hacer de violetas
un ramo es cosa prolija,
amor á la par soñando,
cien y cien coje embebida.

De la resedá el perfume
le arranca dulce sonrisa;
su flor busca, y la coloca
en medio de sus amigas.
Besos mil da al ramillete,
que enamorado destina
á ser sentido recuerdo
del amor en que delira.

«Tú le dirás á mi amante,
desgraciada florecilla,
que aunque es como tú olvidado,
mi corazon no le olvida.»

Y una lágrima se escapa
de los ojos de la niña,
al par que repite el labio
¡Mi corazon no le olvida!

Eduardo Atard.

¡ADIOS!

(Conclusion.)

VIII.

En este invierno Malvina se ha mostrado indiferente á todo cuanto hasta aquí constituía la parte principal de su existencia; y es que la idea que cruzó por su imaginacion en un instante de ternura y de soledad, se ha albergado en su corazon donde mora todavía. ¡Misterios del alma! ¿Por qué no amó á Ricardo cuando el jóven aun no habia visto á Emma? Ricardo habia amado á Malvina; habia sido su primera ilusion, la primera imájen de su ventura. Habia seguido sus miradas, acechado sus movimientos, habia devorado su angustioso afán y habia perdido las horas contemplando como alcanzaban mas otros que pretendian menos. Cuantas veces pudo deslizar en su oído una queja fugitiva, le hizo estremecer una sonrisa de indiferencia. ¡Cuántas lágrimas ha derramado en vano para borrar su recuerdo la pobre Malvina! ¡Oh! ¿Por qué ha de haber heridas que ciertas almas perdonan siempre, pero que no se cicatrizan nunca?

IX.

La última vez que la vió estaba divina. Era una tarde de Jueves Santo, día en que el amor se fecunda con el rocío de la religion. El alma eleva con la fervorosa uncion de que se siente poseida, sublimes votos hasta el ara santa, y la bendicion del cielo descendiendo sobre los espíritus que se aman. ¡Desgraciados los impíos! porque no pueden amar.

Malvina estaba en el templo; absorta en su profundo recogimiento, parecia arrepentida de su pasada indiferencia. No tenia un nombre querido que mezclar en su oracion. Pero estaba divina.

Ricardo la contemplaba con ese éxtasis indefinible que nadie sabe si es hijo del placer ó del dolor. Mas de repente exhaló un suspiro, asomaron las lagrimas á sus inyectados ojos, y murmurando con voz agitada y balbuciente—¡Adios!—salió del templo y perdióse entre la multitud.

Malvina le habia visto, y con una de esas contracciones de labios que son casi una sonrisa, pero sonrisa desgarradora, le habia arrancado el último resto de esperanza.

Desde entonces ya no la volvió á ver hasta la tarde en que por primera vez salió Malvina á esperar al ginete desconocido.

¿Habeis observado alguna vez la melancolía de la naturaleza cuando el sol marcha hácia su ocaso? Las aves vuelan á sus nidos, pierde el firmamento su trasparente azul, las sombras se elevan como genios de la noche y todo anuncia que el día va á espirar. Suena mas cercano el murmurio de los raudales, como si fuera el postrer suspiro, la última despedida de la naturaleza.

Tambien marchaba al ocaso el sol cuando llegó Malvina á su quinta esta primavera; tambien volaba á su nido; tambien se habia oscurecido el diáfano azul de su firmamento, y las sombras se levantaban ya en su espíritu y su corazon.

Aun pasaba Ricardo todas las tardes, pero Roldan no acompañaba ya á su cariñosa señorita á la entrada del bosque. Habia visto á Emma y conocia bien á Ricardo, y habia renunciado la pobre Malvina á sus hermosas esperanzas. Sin embargo, no podia renunciar á oír desde su jardin el galope del caballo, y todas las noches se retiraba llorando á su pabellon.

Pero el día iba á espirar.

Ricardo ya no iba á la quinta de Emma. La soledad y la incertidumbre, la duda y el temor, destrozaban el alma de Malvina. La luna la sorprendia abismada en su jardin pálida y abatida, sin un consuelo que viniera á calmar la intensidad de su afliccion.

El sol marchaba al ocaso.

XXI.

Dios ha bendecido los juramentos de los amantes: Emma y Ricardo han recibido su bendicion al pie de los altares. ¡Felices! Han alcanzado su estrella que alumbraba su porvenir, han visto desaparecer la distancia que les separaba, se han unido eternamente.

¿Y Malvina? ¡Pobre Malvina! Lo supo algunos días despues y guardó profundo silencio: temia tal vez profanar la religiosidad de su amargura, ó ya no tenia fuerzas para llorar.

Una noche estaba fatigada, su respiracion era violenta, y la tos la agobiaba en extremo; dejó el lecho cuando apenas acababa de recogerse, acercóse un pañuelo á sus labios y lo retiró manchado de sangre. Elevó los ojos al cielo, y volvióse á recoger.

En la mañana siguiente salió al bosque.

Se reanimaba al eco del torrente como si fuera el último suspiro, la postrera despedida.

Pocos días despues Emma y Ricardo se dirigian tristes al cementerio de la vecina aldea: Ricardo llevaba un ramo de marchitas flores.

Una cruz de madera mas reciente que las demás les reveló bien pronto el último descanso de Malvina. El ramo que Ricardo llevaba era el que encontró en la entrada del bosque el día que Malvina dejó la quinta el verano anterior. Le recogió entonces, le guardó Emma, y venia ahora á devolver una prenda que no le pertenecia. Y lo colgó de la cruz. ¡Pobre emblema en el sepulcro de una mártir!

Emma se asió maquinalmente con mayor fuerza del brazo de Ricardo: habia visto deslizársele una lágrima.

Cuando regresaron á su quinta, al pasar por el grupo de árboles donde Malvina esperaba la venida de Ricardo, pudo éste leer grabado en el tronco del que la servia de apoyo mientras leia esperándolo—¡Adios!

La puerta del jardin de la quinta de Malvina permanece cerrada desde entonces, y la luna ha visitado largas noches aquellos sitios sin que un suspiro viniera á mezclarse con el pálido reflejo de sus tibios resplandores.

Cuando pasa Roldan junto al cementerio se detiene un instante á su puerta, y continúa despues triste su camino: Malvina le queria mucho.

Tomás Solanich.

BIGOTES.

Los negros poblados descubren un corazon sensible á las dulzuras del amor.

El color rubio en los bigotes revela generalmente un espíritu voluble y descontentadizo.

Los bigotes castaños son el signo de los buenos sentimientos.

El bigote descuidado, y que se deja crecer al acaso, da á entender poco apego á la vida, espiritualismo exajerado ó muchos negocios.

El bigote cortado en sus estremidades revela poco gusto ó un carácter metódico.

El bigote retorcido y engomado es el *non plus ultra* de la coquetería masculina.

Mercedes C. de M.

CORRESPONDENCIA.

En la quinta de los Alamos, 9 de Marzo de 1857.

Adelamía, dispénsame que haya tardado algunos días en escribirte. Me lo han impedido ocupaciones muy gratas para mí, aunque motivadas por causas tristes.

Como sin duda sabrás, el temporal de la semana anterior ha llegado en este valle á un estremo horroroso de intensidad y duracion.

Los rios y los arroyos se han desbordado experimentando crecimientos nunca vistos, y han inundado parte de la campiña: además la lluvia continua ayudada por las oleadas del viento y tal vez por algun movimiento ó temblor de tierra, ha causado la ruina de muchas de las mal construidas chozas en que viven los infelices jornaleros: todo esto unido á la aflictiva situacion de esta desventurada clase que no podia, durante ese tiempo, hallar su pobre subsistencia y la de su familia en las ocupaciones y trabajos del campo, ha causado una lastimosa miseria entre las gentes de la ínfima condicion. A esa miseria han ocurrido los propietarios de estas inmediaciones, socorriendo á los necesitados y distribuyendo entre las familias menesterosas toda clase de socorros. Ricardo y yo tomamos á nuestro cargo á un número determinado de familias, á las cuales proporcionábamos alimento diario, y esta distribucion, que he tenido el gusto de hacer las mas de las veces por mí misma, me ha ocupado bastante estos dias, proporcionándome al propio tiempo una verdadera satisfaccion. Las madres que recibian de mis manos el alimento para sus hijos, estrechaban á éstos en sus brazos, derramando abundantes y tiernísimas lágrimas, y les hacian repetir mi nombre inspirándoles así el sentimiento de la gratitud. ¡Qué placer me causaba el recibir sus fervientes votos por mi felicidad y sus demostraciones de agradecimiento.

Julian N. ha socorrido tambien á muchas familias, segun me han dicho. Es indudable que posee un excelente corazon, y de ello pueden hallarse pruebas en la historia de su vida que voy á continuar refiriéndote.

Hicimos alto, si mal no recuerdo, en el momento en que Julian presentó á D. Martin una carta abierta.

Aquella carta decia así:

«Julian, es V. libre: dispenso á V. del compromiso que conmigo habia contraído. Olvideme V. como yo me prometo hacerlo. Sírvase V. arrojar al fuego todas mis cartas. Es V. caballero y no creo necesario que insista en este mi último deseo.»

Leopoldina A.

Así que concluyó su lectura D. Martin, devolvió la carta á Julian sin dirigirle la palabra. Aquel silencio, unido á la espresion de su semblante, equivalia á esta pregunta: «¿Qué quiere decir esto?»

Julian rogó á su interlocutor que le siguiese. Cuando ambos llegaron al gabinete que servia de habitacion á Julian, éste invitó al padre de Virginia á que se sentase. Hicieronlo ambos, y durante algunos segundos ni uno ni otro se decidieron á interrumpir el silencio.

Julian parecia cada vez mas agitado. D. Martin lo estaba tambien, pero su emocion solo podia conocerse por la densa palidez que cubria su semblante.

—La carta que acaba V. de leer, dijo por fin Julian con voz insegura, significa que han terminado mis relaciones con Leopoldina, relaciones que se oponian á que pidiera á V. á su hija por esposa. Dispénseme V. que haya causado en mí tan profunda impresion un rompimiento que no habia podido prever. Este desengaño, que ha venido á despertarme de mi confianza, ha herido lastimosamente mi corazon. Creo que comprenderá V. mis sentimientos.

Este desengaño, sin embargo, y este pesar que he recibido, me proporcionan la posibilidad de hacer, segun V. dice, la felicidad de Virginia. Debo consolarme. Ese ángel es mas digno de ventura que yo. Pido á V. la mano de Virginia.

D. Martin derramó en silencio algunas lágrimas. Despues de un momento dijo á Julian:

—Julian, yo te doy gracias por el sacrificio que intentas hacer, pero sospecho que ya es tarde. Mi hija, antes de llegar al altar, tropezará con el ataud; mi hija vivirá pocos dias.

—No, no puede ser; su hija de V. vivirá y será dichosa; me estremezco al pensar que pueda morir, porque su desgracia seria un remordimiento que pesaria eternamente sobre mi corazon.

—¡Oh! ¿Crees tú que pueda vivir? ¡cuán feliz me estás haciendo! Dios te recompense tanto bien. Ven, ven conmigo; háblala de amor; háblala del porvenir, de la felicidad; vuélvela la vida.

Pocos dias despues de ocurrir esta escena, Virginia se mejoraba

visiblemente ; volvió la animacion á sus facciones , la color á su rostro, y alguna que otra vez se veía asomar á sus labios una fugaz sonrisa.

Virginia se restableció por fin completamente. El amor la habia conducido al borde del sepulcro y el amor la habia arrancado de él.

Julian no era dichoso , pero se consideraba tal haciendo la felicidad de Virginia.

Un mes despues se verificó el matrimonio. Durante un año la dicha conyugal no se vió turbada ni un momento , pero mas adelante los esposos experimentaron graves pesares, que te referiré otro dia.

No puedo hoy estenderme mas.

Tuya , tu mejor amiga

Herminia.

Valencia 12 de Marzo.

Mi buena Herminia: ¡cuánto mereces que te llame así! lo que me dices acerca de esas pobres gentes á quienes has socorrido, me ha hecho derramar lágrimas: las de esas infelices madres han provocado las mías, y te envidio el que hayas podido socorrer su miseria y consolar su afflictiva situacion. ¡Cuán buena eres, Herminia mia! todos tus goces los cifras en el bien que haces á los demás: ¡cuánto me envanezco de llamarme tu amiga!

Producirá un notable contraste que te hable de diversiones , en contestacion á tu carta , pero no quiero dejar de cumplir la promesa que te hice de tenerte al corriente de cuanto ocurre en la sociedad valenciana.

Empezaré hablándote de la escogida y amena reunion que se celebró el sábado último en casa de la amabilísima señora de Y. con motivo de sus dias. Quisiera poder hacerte una minuciosa y exacta relacion de todas las amigas que tuve el gusto de ver en aquella noche, que recordaré siempre con placer ; pero ya que esto no me sea posible , te indicaré las que tenga mas presentes.

E. S. llevaba un vestido de seda de medio color, con tres volantes. J. L. se presentó vestida de negro, pero con una novedad en su peinado, que no dejó de sorprender; formaba éste tres grandes rizos á cada lado, y otros tres á la espalda. Tambien vestian de negro Y. L. y C. E., con la diferencia de que la primera de estas dos lleva-

ba *moña* igualmente negra, y la última adornó su cabeza con una de flores. P. P. lucia un traje morado con tres volantes y una *moña* del mismo color. Las de B. se presentaron con vestidos azules y blancos y *moñas* negras. C. P. llevaba un vestido morado y blanco, y su hermanita estaba vestida de negro. Negra era tambien la falda de E. T., pero solo la falda, pues el cuerpo que llevaba era del color de la nieve; el adorno de la cabeza era de flores. A. M. se presentó con vestido de *damasco* negro y encarnado, y llevaba igualmente adorno de flores. A. C. vestido de seda azul y blanco. No puedo recordar á otra porcion de amigas á quienes ví en tan agradable reunion. La noche se pasó deliciosamente; y, como puedes suponer, gran parte de ella se invirtió en dar vueltas de *polka*, de *waltz* y de *redowa*. Tambien se bailaron los *lanceros*. Despues de las diez la dueña de la casa obsequió á su reunion con un espléndido *buffet*.

En aquella misma noche celebró el Liceo sesion ordinaria, y sentí que no me fuera posible asistir á ella. Segun me ha referido una amiga que concurrió, la reunion fue bastante numerosa. La seccion de declamacion puso en escena tres lindas piezas en un acto: *De potencia á potencia*, *El arte de hacerse amar* y *Una apuesta*: la primera y la última son muy conocidas para que te hable de su mérito; respecto al de la segunda, original, como sabes, de Jacinto Labaila, tuviste tambien ocasion de concedérselo la primera vez que se representó en el mismo local con general aplauso de la concurrencia.

En la ejecucion de las tres se distinguieron como siempre, segun parece, Almerinda y los socios Lafaya, Bellmont, Márquez y algun otro cuyo nombre no recuerdo.

La seccion de música de dicha corporacion ha tenido precision de renunciar por ahora á su propósito de poner en escena la *zarzuela* de que te he hablado otras veces: esta suspension es tanto mas sensible, cuanto que la motiva la indisposicion de un apreciable socio que debia tomar parte en la ejecucion. En cámbio parece que la seccion se ocupa en preparar un concierto religioso, en que se cantará y acompañará por la orquesta un *Stabat*, composicion de J. V.

Antes de ocuparme del teatro, quiero hablarte, siquiera sea poco, de modas en los trajes.

Los vestidos de muaré antique, negro y de colores, siguen siendo los favoritos de la moda, si bien es verdad que alternan con los tejidos brochados, ya en disposicion de volantes, ya de listas anchas para falda lisa. Puedo anunciarte como favorito para la primavera el color *gris*, liso ó jaspeado, pues en este sentido se espresa una cor-

respondencia de París dirigida á una amiguita mia , y que he tenido ocasion de ver.

Las novedades que en punto á adornos para la cabeza puedo citarte, son los *prendidos* á la *Watteau*, compuestos de rosas de Bengala entre hojas verdes, y los llamados á la *veneciana*: este prendido consiste en una guirnalda de hojas de terciopelo verde con racimitos de oro; no los he visto adoptados entre mis compañeras de reuniones, pero indudablemente son del mejor gusto. A pesar de todo no concibo adorno mas elegante que el de camelias naturales, y parece va teniendo mucha aceptacion.

De las representaciones teatrales poco nuevo puedo decirte. Las repeticiones de *Jugar con fuego* y *Catalina* han ocupado dos noches á la concurrencia: anteayer se volvió á poner en escena *Sin prueba plena*, que como en las primeras representaciones nos entretuvo agradabilísimamente.

En *El Poeta y la beneficiada*, juguete ó propósito cómico, debido á la pluma del célebre Breton, que formó la segunda parte de la funcion de aquella noche, Pastrana trabajó con el acierto y la inteligencia que le distinguen; la Andrade estuvo como siempre, y la Juana Samaniego caracterizó con perfeccion la actriz que figura en la pieza, y supo decir con marcada intencion aquellos versos en que hablando de los diversos caractéres que desempeña, dice de sí misma que es

«especie de comodín
que juega en todos los palos.»

La *ramilletera*, que cantó dos veces en obsequio de la acogida que obtuvo la primera, es una bonita cancion.

Y á propósito de esto. Dentro de pocos dias te remitiré la pieza de canto que me pedias en una de tus cartas. Es una linda y sencilla cancion que encargué á nuestro amigo Pinazo, y que éste ha tenido la amabilidad de componer.

Volviendo al teatro, anoche se representó *El Pelo de la dehesa*. Pasé la noche muy entretenida oyendo los hermosos versos de Breton y la graciosa crítica de algunas de las costumbres de sociedad que el fecundo y festivo poeta pone en boca del vecino de Belchite. Del-Rio estuvo bastante feliz.

Tengo vivos deseos de oir *El Marqués de Caravaca*, anunciada para últimos de esta semana, y de la cual solo conocemos las graciosas seguidillas.

Quisiera poder escribirte mas largo, pero temo llegar á serte molesta. Espero que saludes á Ricardo, y le ruegues en mi nombre que se decida á traerte pronto á mi lado. Recibe todo mi cariño.

Adela.

Con motivo de representarse en la Princesa la zarzuela *Catalina*, se trocaron las orquestas, y la de aquel coliseo ejecutó en el Principal, [durante los entreactos, con notable gusto, escogidas piezas de ópera, entre ellas de *La Favorita*, *El Trovador* y la opereta *Marina*. El público agradablemente sorprendido, aplaudió repetidas veces. Poco costaria complacerle de la misma manera todas las noches.

Idem 13 por la mañana.

Anoche se estrenó en el Principal la comedia *Cuando quiere una mujer*. Es [arreglo del frances, y hecho por OLONA. El argumento tiene un objeto moral segun al final se comprende. Hasta entonces la accion carece de interés, y está sostenida solo por un diálogo, que no es gracioso en los chistes ni conveniente en las espresiones. Por otra parte el carácter de Ernesto no está desprovisto de originalidad, lo que no sucede con el de la vieja *solterona*, tipo obligado de casi todas las producciones de Olona, como he oido á J.

Esta comedia me recordó bastante las aleluyas del *mundo al revés*: las mujeres declaran su amor y los hombres, si bien consienten en corresponderlas, es despues de hacer bastantes dengues. Concluye la pieza con tres matrimonios. El de la criada es inútil, el de la vieja grotesco, el de la jóven es el único para el cual hubiera dado mi aprobacion, si se me hubiese pedido.

Parreño estuvo perfectamente, con la soltura y naturalidad que le son peculiares cuando trabaja en su género. La Yañez caracterizó con acierto su papel, singularmente en la escena dramática, que no recuerdo si es la penúltima. De la Andrade bastará que te diga, que representando el papel de una vieja ridícula hasta lo inverosímil, necesariamente debia estar en su elemento. Torromé y la Adela Guerrero dibujaron bastante bien las últimas figuras del cuadro.

Mi mujer no me espera no la vi porque sabia que es mala, y no quise esperarme, aunque nadie me esperaba. Adios.